

## *Motivaciones*

El rostro del Hijo. El rostro del Señor. Qué importante es para nosotros el rostro en el trato con los demás. Mirar a los ojos, captar la esencia de la persona a través de la cara que, como dice el adagio, es el espejo del alma. Muchas veces nos habremos preguntado cómo sería el Señor, el Hombre Jesús de Nazaret. Su mirada, sus gestos, su porte. Los apóstoles llegaron a conocer muy bien todos estos detalles y conocerían, con solo echar un vistazo a su rostro, su alegría, su cansancio, su ímpetu por dar a conocer a su Padre a los hombres. Sin embargo, ninguno de ellos o de los discípulos que después se convirtieron en autores sagrados, consideró oportuno constatar por escrito nada que haga posible que nos hagamos una idea de su apariencia física. Porque para ellos, lo importante era otra cosa: su doctrina, su entrega a cada hombre, su absoluta sintonía con la voluntad del Padre, su amor incondicional.

No obstante, aunque no podamos saber cómo era el rostro de Jesús, como si hubiéramos heredado una fotografía; aunque no sea posible recuperar su cara en nuestra memoria, como recuperamos la de nuestros seres queridos, sí tenemos muchos lugares en los que descubrir el rostro del Señor. Con el presente temario, nos proponemos dar pistas para que nosotros, cristianos de hoy, lleguemos a encontrarnos con Él y descubrir su rostro. Lugares como la Creación, ya que “todo ha sido creado por Él y para Él” (Col 1,16); el hombre, modelado por el Verbo para reflejar a Dios Padre; su propia humanidad, por la que se hizo en todo semejante a nosotros menos en el pecado; o los bautizados, que recibimos por este sacramento la filiación divina y por

tanto, “ser hijos en el Hijo” (SRS 40); lugares como la Iglesia, en la que prometió permanecer “todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28,20); la Palabra de Dios, en la que, desde la primera página del *Génesis* hasta la más reciente del Magisterio, Él está presente; también los sacramentos, lugar privilegiado de encuentro con Cristo; o la evangelización, por la que nos encomendó llevar su mensaje a todos los hombres, “para que tengan vida y vida abundante” (Jn 10,10).

El método de Revisión de vida tiene como finalidad ir poco a poco conformándonos con el Señor Jesús, asumiendo sus actitudes ante las diversas circunstancias. Esta colección de temas pretende guiarnos para tener un encuentro con Cristo cada vez más profundo. Aprovechemos esta ocasión para ir descubriéndole en cada una de las realidades que se presentan a nuestra reflexión. Disfrutemos con este recorrido que nos desvela dónde encontrarle y dejemos que su Persona nos envuelva y nos haga capaces de seguirle cada vez más de cerca, poniendo nuestros pies en sus huellas, dejadas por Él para servirnos de guía en el camino hacia el Padre.